



ARZOBISPADO  
DE SANTIAGO  
VICARÍA  
ZONA OESTE

# LECTURA ORANTE

de la Palabra de Dios



Abril 2015

“Al encontrarnos frente a los signos de esperanza innegable que vemos cerca de nosotros; y frente a los signos de resignación y desesperación que suben de tantas ciudades, nos preguntamos, ¿qué es la esperanza?

Comenzamos diciendo, con la ayuda de Pablo, lo que no es esperanza. Por ejemplo, no es esperanza un simple optimismo que me hace decir: ‘no me va tan mal en la vida, de algún modo me las arreglo, al final tengo un saldo positivo’. A lo sumo, es una valoración de una situación feliz que el Señor nos ha dado.

En efecto, San Pablo dice que la esperanza crece en la caducidad, es decir, donde hay un mundo que sabe que está condenado a morir. La esperanza no es cerrar los ojos frente a un fin ineludible, para contentarse con poco; no es negarse a mirar una historia que se va degradando, pensando que, en el fondo, yo estoy bastante bien.

La esperanza es, según las palabras de Pablo, escuchar la revelación de los hijos de Dios, esperar la gloria futura. Es antes que nada dirigir los ojos a la vida que nos viene de Cristo, que está más allá y por encima de todo lo que nos decepciona y se nos escabulle de las manos. En ese sentido, la esperanza es don gratuito de Dios, es aceptación de ese don, es mirar al futuro también en un mar de oscuridad; no depende, por tanto, de condiciones externas más o menos favorables. Depende de saber dirigir la mirada hacia lo alto, hacia la gloria que inunda a Cristo y a nosotros en él. La esperanza es fijar los ojos en Cristo resucitado, que está más allá de toda corrupción y mortalidad.

A partir de aquí, la esperanza es también apertura de los ojos, para cuándo y cuánto desde ahora esta fuerza, que está por encima de la historia, obra dentro de ella y la atrae hacia sí. Cuando existe tal esperanza, llegamos a ser capaces de mirar alrededor y de ver los signos de Cristo resucitado en medio nuestro.

La esperanza, por tanto, está presente allí donde una situación negativa es leída con un amor más grande que la muerte, a la luz de Aquel que ha vencido a la muerte; y donde toda situación positiva es leída en su tensión hacia la plenitud, que es el poder mismo del Resucitado”.

***Cardenal Carlo María Martini***

*La esperanza está en nosotros y en medio de nosotros. Pág 145-147.*

Vicaría Zona Oeste  
Obispo M. Umaña 394- Estación Central  
F. 6773200- 6773210

[recepcion@vicariaoeste.cl](mailto:recepcion@vicariaoeste.cl) [flopez@iglesia.cl](mailto:flopez@iglesia.cl) [formacionzonoeste@gmail.com](mailto:formacionzonoeste@gmail.com)

# PRESENTACIÓN

Comienza el tiempo de Pascua; un hecho sorprendente cuestiona la fuerza aparentemente incuestionable del mal y del pecado. Cuando humanamente ya no había nada que hacer ni que decir, cuando el Profeta de las buenas noticias del Reino estaba muerto y sepultado, cuando ya no encontrábamos en esta tierra donde sostener la esperanza. Entonces, Dios se manifiesta.

Lo hace sin abrumar; su fuerza no se impone con prepotencia, no aplasta. La luz que vence a la muerte surge pequeña y suave en el silencio de la noche. Al principio solo hay una circunstancia inexplicable; el lugar donde debía reinar la muerte está vacío. Más adelante comienzan a aparecer diversos testimonios de quienes sostienen fueron sorprendidos por el encuentro con el resucitado. Primero son relatos aislados, los primeros provienen de mujeres en un contexto en que no ellas no podían atestiguar en un juicio, luego se van sumando otros hasta llegar a ser una experiencia vivida en comunidad.

La acción de Dios que vence a la muerte espera una respuesta por parte del hombre: reclama la fe. Para participar de esta alegría, la más maravillosa, la única que puede ofrecer un nuevo horizonte de vida, es preciso dejarse sorprender por Dios. La fe en el Resucitado está al centro y en el origen de la vida cristiana. Es ella la que sostiene la esperanza y anima la caridad.

La lectura orante de estos relatos tan medulares a nuestra experiencia de fe son fuente de una alegría renovada. La Palabra por excelencia de nuestro Dios se expresa en estos textos que acogemos en la fe. Qué Ella haga de cada uno de nosotros auténticos discípulos y misioneros del Resucitado.

Dios les bendiga

**Pbro. Galo Fernández V.**  
Vicario Episcopal Zona Oeste  
Obispo Auxiliar de Santiago

**“No tengáis miedo... *el Señor ha resucitado* ... id a Galilea...”**

Queridos hermanos y hermanas: **Feliz y Santa Pascua**, son las palabras de nuestro querido Papa Francisco quien continúa recordándonos el maravilloso significado de este acontecimiento.

“Resuena en la Iglesia esparcida por todo el mundo el anuncio del ángel a las mujeres, no temáis, sé que buscáis a Jesús el crucificado. Pero no está aquí: ha resucitado, venid a ver el lugar donde lo pusieron, vosotros no tengáis miedo, *el Señor ha resucitado*. Ésta es la buena noticia por excelencia. Jesús el crucificado ha resucitado, la base de nuestra fe y de nuestra esperanza. Si Cristo no hubiera resucitado, el cristianismo perdería su valor.

Contemplemos cómo el Evangelio de la Resurrección de Jesucristo, comienza con el ir de las mujeres hacia el sepulcro, quienes al oír la Buena noticia de la resurrección corren de prisa mientras Jesús les sale al encuentro: *No teman, vayan a comunicar a mis hermanos que deben ir a Galilea porque ahí me verán, no tengan miedo, no teman, no teman*.

Es una voz que anima, que anima a abrir el corazón para escuchar este anuncio, porque después de la muerte del Maestro los discípulos se dispersaron, su fe se deshizo, parecía que todo había terminado, derrumbadas las certezas, muertas las esperanzas; pero ahora, con el anuncio de las mujeres, aunque increíble, se presenta como un rayo de luz en la oscuridad; la noticia se difundió. *Jesús ha resucitado* como había dicho y también el mandato de ir a la Galilea.

La **Galilea** es el lugar de la primera llamada, donde todo comenzó, volver al lugar de la primera llamada, volver allí.

Volver al lugar de la primera llamada. A la orilla de lago había pasado Jesús mientras los pescadores estaban arreglando las redes cuando los llamó y ellos lo dejaron todo para seguirle. **Volver a Galilea**, quiere decir releer todo a partir de la cruz y de la victoria. **Sin miedo**, no teman, releer todo: la predicación, los milagros, la nueva comunidad, los entusiasmos y las decepciones, hasta la traición; releer todo a partir del final que es un nuevo comienzo desde este acto supremo de amor.

También para cada uno de nosotros hay una Galilea al origen del camino con Jesús. Ir a Galilea entonces es algo **muy bello**, significa redescubrir nuestro *bautismo como fuente viva, querer sacar energías nuevas de la raíz de nuestra fe y de nuestra experiencia cristiana*. Volver a Galilea significa sobre todo, volver allí, a ese punto incandescente en que la gracia de Dios me tocó al comienzo del camino, y con esa chispa poder encender el fuego para el hoy, para cada día llevando luz a mis hermanos y hermanas.

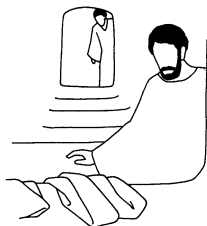
Con esa chispa se enciende una alegría humilde, una alegría que no ofende el dolor y la desesperación; una alegría buena y serena. En la vida del cristiano después del bautismo hay también una Galilea, una Galilea más existencial. Es la experiencia del encuentro personal con Jesucristo que me ha llamado a seguirlo y a participar en su misión; en este sentido volver a Galilea significa **custodiar** en el corazón la **memoria viva** de esta llamada, cuando Jesús pasó por mi camino me miró con misericordia, me ha pedido seguirle.

*No tengas miedo, no temas, volved a Galilea.*

El evangelio es muy claro, es necesario volver allí para ver a Jesús resucitado y convertirse en testigos de su resurrección, no es un volver atrás, no es una nostalgia, es **volver al primer amor**, para recibir el fuego que Jesús ha encendido en el mundo y llevar a todos los extremos de la tierra. **Volver a Galilea sin miedo**. ¡Galilea de los gentiles, horizonte del resucitado, horizonte de la Iglesia, deseo intenso de encuentro. Pongámonos en camino!”

### **Para Interiorizar:**

“Hoy... cada uno de nosotros debe preguntarse **¿Cuál es mi Galilea?** y recordar, ir atrás con el pensamiento y el recuerdo ¡El recuerdo, lo olvidado!, si lo has olvidado búscalo y lo encontrarás, ahí te espera el Señor. He pasado por caminos y senderos que me lo han hecho olvidar. Señor *ayúdame, Dime ¿Cuál es mi Galilea? Sabes que yo quiero volver allí, para encontrarte y dejarme abrazar por tu misericordia*



## “Él también vio y creyó”

Domingo de Pascua de Resurrección  
LECTURA ORANTE  
05 de Abril de 2015 - Ciclo B

### I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

**a. Comencemos desde nuestra vida:** Uno de los dramas más grandes de nuestro tiempo es la desconfianza entre las personas o ante situaciones que nos provocan inseguridad. Cuando se confía en algo o en alguien, surge inmediatamente también el creer en esa persona o situación.

De acuerdo a esto medita ¿en qué o en quién has confiado?, ¿qué ha provocado en tu vida esta confianza depositada?, ¿cómo te has sentido al confiar?

**b. Oración Inicial:** Inicia esta lectura orante invocando al Espíritu Santo con el salmo 117, que es de la liturgia del día.

**R/. Este es el día que hizo el Señor:  
alegrémonos y regocijémonos en él.**

¡Den gracias al Señor, porque es bueno,  
porque es eterno su amor! Que lo diga el  
pueblo de Israel: ¡es eterno su amor!

La mano del Señor es sublime,  
la mano del Señor hace proezas.  
No, no moriré: viviré  
para publicar lo que hizo el Señor.

La piedra que desecharon los constructores  
es ahora la piedra angular.  
Esto ha sido hecho por el Señor  
y es admirable a nuestros ojos.

**c. Petición:** *Señor, te pido que la Resurrección me invite a vivir la Buena Noticia de tu vida con los que más sufren.*

d. . **II. OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS:** en el centro de la lectura orante

- a. **LECTURA (Lectio).** ¿Qué dice la Palabra? Este es el domingo que le da sentido a todos los domingos. Hoy, con la ayuda del Espíritu Santo, queremos hacer una proclamación de júbilo y de victoria.
- b. **Lecturas:** Primera Lectura: Hechos de los Apóstoles 10, 34a. 37-43; **Salmo responsorial:** 117, 1-2. 16-17. 22-23; **Segunda Lectura:** Col. 3, 1-4; **Evangelio:** Juan 20, 1-9

El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada. Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto".

Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró. Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro; vio las vendas en el suelo, y también el sudario que había cubierto su cabeza; este no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: Él también vio y creyó. Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, Él debía resucitar de entre los muertos.

(Tomada del Leccionario Dominical)

- c. **Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio:** Para profundizar, te proponemos las siguientes preguntas. No es necesario que las respondas todas, y si el Espíritu Santo te propone otras interrogantes, sigue su moción.
- ¿Quién se acerca primero al sepulcro?
  - ¿De qué se da cuenta?
  - ¿Qué noticia lleva a Pedro y el otro discípulo?
  - ¿Quién es el Otro discípulo?
  - ¿Qué hace este discípulo?
  - ¿Qué hace Pedro al llegar al sepulcro?
  - ¿Cuál es el final del relato y cuál es su sentido?

#### d. Claves del texto:

🕯 Una propuesta de división del texto es la siguiente:

vers. 1: la introducción, un hecho previo que enmarca la situación;

vers. 2: la reacción de María y el primer anuncio del hecho apenas descubierto;

vers. 3-5: la reacción inmediata de los discípulos y la relación que transcurre entre ellos; vers. 6-7: constatación del hecho anunciado por María;

vers. 8-9: la fe del otro discípulo y su relación con la Sagrada Escritura.

#### 🕯 Reflexionemos sobre los movimientos de María Magdalena:

María *madruga*: Esta acción es signo evidente de que su corazón latía fuertemente por Jesús. El amor no hace esperar. María “corre” enseguida y va a informarles a los discípulos más autorizados, apenas se percata que el sepulcro del Maestro está vacío. Esta carrera insinúa el amor de María por el Señor. Así ella se presenta ante Pedro y el Discípulo Amado como símbolo y modelo del auténtico discípulo del Señor Jesús, que debe ser siempre movido por un amor vivo por el Hijo de Dios. María *confiesa* a Jesús como “Señor”, ella está animada por una fe vivísima en el Señor Jesús y personifica así a todos los discípulos de Cristo, que reconocen en el Crucificado al Hijo de Dios y viven para Él.

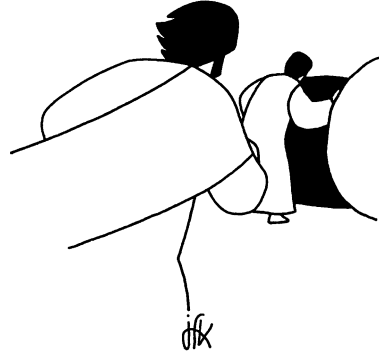
#### 🕯 Reflexionemos cómo las acciones de los dos discípulos se entrecruzan entre sí y superan cada vez más las primeras observaciones de María Magdalena:

“*Se encaminaron al sepulcro*”, la mención de los dos discípulos no es casual, ambos gozan de amplio prestigio en la comunidad y la representan. Se distingue en primer lugar a Pedro, y al Discípulo Amado (es el modelo del “amado” por el Señor, pero también del que “ama” al Señor).

“*El otro discípulo llegó primero al sepulcro*”, El Discípulo Amado corre más rápido que Pedro. Esto parece aludir a su juventud, pero también a un amor mayor. ¿No es verdad que correr es propio de quien ama? “Se inclinó, vio las vendas en el suelo, pero no entró” (20,5). El discípulo amado llega primero a la tumba, pero no entra,



respeta el rol de Pedro. Se limita a inclinarse y ver las vendas tiradas en la tierra. Él ve un poco más que María, quien sólo vio la piedra quitada del sepulcro. “*Simón Pedro entra en el sepulcro...*”, al principio Pedro ve lo mismo que vio el Discipulado Amado, pero luego ve un poco más: ve que también el sudario



que estaba sobre la cabeza de Jesús, estaba doblado aparte en un solo lugar. Este detalle quiere indicar que el cadáver del Maestro no ha sido robado, ya que lo más probable es que los ladrones no se hubieran tomado tanto trabajo. La tumba y las vendas vacías no son una prueba, son simplemente un signo de que Jesús ha vencido la muerte. Sin embargo Pedro no comprende el signo. “Entonces entró también el otro discípulo... vio y creyó”, el Discipulo Amado ahora entra en la tumba, ve todo lo que vio Pedro y da el nuevo paso que éste no dio: cree en la resurrección de Jesús.

⊕ La asociación entre el “*ver*” y el “*creer*” (v.8) formará en adelante uno de los temas centrales del resto del capítulo en el evangelio de Juan, donde se describen las apariciones del resucitado a los discípulos, para terminar diciendo: “Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído” (v.29). Nosotros los lectores, hacemos el camino del Discipulo Amado mediante los “signos” testimoniados por él en el Evangelio (20,30-31).

**MEDITACIÓN (Meditatio): ¿Qué me dice el texto?** Para meditar el texto bíblico se proponen las siguientes preguntas:

1. ¿Qué quiere decir concretamente, para mí, “creer en Jesús Resucitado”?
2. ¿De qué manera me invita a vivir el Evangelio la alegría Pascual y cómo voy a “cultivar” la vida nueva en la cincuentena celebrativa que hoy comienza?
3. ¿Con qué signos externos concretos voy a celebrar la Resurrección de Jesús en mi casa y en mi comunidad?

4. En el contexto de la Misión Territorial: ¿Hacia dónde quiero “correr” para amar más en este tiempo?

**ORACIÓN (Oratio): ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?** Dirige tu mirada al Señor Resucitado, manifiéstale lo que hay en tu corazón.

**CONTEMPLACIÓN (Contemplatio): Gusta a Dios internamente en tu corazón** Trae una vez más a tu mente la escena del Resurrección del Señor, contempla a María Magdalena, a Pedro, al discípulo amado. ¿Cómo te ubicas tú? ¿Qué movimientos se producen en tu corazón?

### III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. **Acción: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?**  
Retoma la pregunta número tres de la meditación sobre los signos externos con los cuales vas a celebrar la Resurrección de Jesús.

b. **Signo para llevar a la vida:** (cirio, fósforos). Enciende el cirio que representa a Jesús Resucitado. Míralo por algunos minutos. Piensa en los signos externos que realizarás para celebrar la resurrección del Señor. Dilos en voz alta y calmadamente. Vuelve a repetirlos unas tres veces más.

c. **Oración final:** Finaliza esta lectura orante con el siguiente texto:

*“Hoy el cielo y la tierra cantan el nombre inefable y sublime del  
Crucificado resucitado.*

*Todo parece como antes, pero, en realidad,  
nada es ya como antes.*

*Él, la Vida que no muere, ha redimido y vuelto a abrir a la  
esperanza a toda existencia humana.*

*Pasó lo viejo, todo es nuevo (2 Co 5,17).*

*Todo proyecto y designio del ser humano, esta noble y frágil  
criatura, tiene hoy un nuevo “nombre” en Cristo resucitado de  
entre los muertos,  
porque “en Él hemos resucitado todos””.*

(Juan Pablo II, Mensaje de Pascua para el Nuevo Milenio)



## “¡Hemos visto al Señor!”

Segundo Domingo de Pascua  
De la Divina Misericordia

LECTURA ORANTE

12 de abril de 2015 - Ciclo B

### I. PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

- a. **Comencemos desde nuestra vida:** El hecho de mirar nos permite reconocer la naturaleza que nos rodea, los colores, las personas, las figuras. Pocas veces nos detenemos a pensar en lo importante de este sentido y quizás tampoco hemos reflexionado que podemos ejercer nuestro “sentido” espiritual para mirar a la manera de Jesús. Respecto a esto último: ¿qué acontecimientos has mirado en forma espiritual este último año?, ¿qué has descubierto?, ¿en qué te ha servido este mirar?
- b. **Oración Inicial:** le pedimos al Espíritu que nos acompañe y ayude, para hacer de esta Lectura orante un verdadero momento de encuentro con el Señor.

¡Oh Padre!, que en el día del Señor  
reúnes a todo tu pueblo para celebrar a Aquél que es el Primero y el  
Último,  
el Viviente que ha vencido la muerte;  
danos la fuerza de tu Espíritu, para que,  
rotos los vínculos del mal, abandonados nuestros miedos  
y nuestras indecisiones,  
te rindamos el libre servicio de nuestra obediencia y de nuestro amor,  
para reinar con Cristo en la gloria

- c. **Petición:** *Señor, te pido que me hagas más abierto y disponible a la fuerza de la fe, más valiente en el testimonio.*

## II. OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: en el centro de la lectura orante

- a. **LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?** El pasaje del evangelio de este domingo, tomado de Juan, es un relato verdaderamente grandioso: la aparición de Jesús resucitado a su comunidad.
- b. **Lecturas:** Primera Lectura: Hechos de los Apóstoles 4, 32-35; Salmo responsorial: 117, 2-4. 16-18. 22-24; Segunda Lectura: 1ª Juan 5, 1-6. Evangelio: Juan 20, 19-31

Al atardecer del primer día de la semana, los discípulos se encontraban con las puertas cerradas por temor a los judíos. Entonces llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: "¡La paz esté con ustedes!" Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor.

Jesús les dijo de nuevo:

"¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes".

Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió:

"Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan".

Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó

Jesús. Los otros discípulos le dijeron: "¡Hemos visto al Señor!"

Él les respondió: "Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré".

Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo:

"¡La paz esté con ustedes!"

Luego dijo a Tomás: "Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe".

Tomás respondió: "¡Señor mío y Dios mío!" Jesús le dijo:

“Ahora crees, porque me has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!” Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este Libro. Estos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre.

(Tomada del Leccionario dominical)

**c. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio:**

Para profundizar, te proponemos las siguientes preguntas. No es necesario que las respondas todas, y si el Espíritu Santo te propone otras interrogantes, sigue su moción.

- Señala las características mencionadas al comienzo del texto.
- ¿Qué les dice Jesús a los discípulos?
- ¿Qué les muestra Jesús?
- ¿Qué sopla Jesús sobre los discípulos?
- ¿Quién es Tomás y qué dice?
- ¿Qué diálogo se establece entre Jesús y Tomás?
- ¿Cuál es el sentido de la frase: ¡Felices los que creen sin haber visto!”?

**d. Claves del texto**

🕯 El evangelio de hoy nos presenta una primera aparición de Jesús resucitado a los discípulos, en el cenáculo, la noche de Pascua, y otra aparición que tiene lugar ocho días después. Una posible división del texto para facilitar la lectura: (1) 20,19-20: aparición a los apóstoles y muestra de las llagas, (2) 20,21-23: don del Espíritu para la misión, (3) 20,24-26: aparición particular para Tomás ocho días después, (4) 20,27-29: diálogo con Tomás y (5) 20,30-31: finalidad del evangelio según Juan.

🕯 Tres acciones realiza Jesús: se pone “*en medio de ellos*” (20,19c); *les da su paz*: “La paz con ustedes” (20,19d); les hace ver las *marcas de su crucifixión*: “Les mostró las manos y el costado” (20,20<sup>a</sup>). La reacción no se hace esperar: “Los discípulos se alegraron de ver al Señor” (20,20b). La presencia de Jesús resucitado suscita paz y da su alegría, dos grandes

dones del Resucitado. El gozo pascual no permanece en sí mismo. Se vuelve irradiación. El mismo Jesús resucitado hace avanzar la experiencia pascual. A partir de un nuevo saludo de paz, les comparte su propia misión, vida y poder para perdonar pecados.

🕯️ Confirmando lo realizado una semana antes, Jesús repite la experiencia “dominical”: “ocho días después” (20,26<sup>a</sup>). El primer día de la semana comienza a institucionalizarse. Como novedad, esta vez Tomás está ahí. Este nuevo evento responde a la inquietud: ¿Cómo llega a “creer” quien no ha visto personalmente al Crucificado Resucitado? La respuesta aparece enseguida, mediante el testimonio apostólico, así como lo expresan los 10 discípulos con Tomás ausente: “Hemos visto al Señor” (20,24). Pero él se niega a creer el anuncio pascual de la comunidad, quiere una experiencia directa. Jesús toma la iniciativa: es Él quien viene al encuentro y, conociendo de antemano lo que Tomás ha dicho, se le anticipa para invitarlo a tomar contacto con las llagas que él quería ver y tocar. **Jesús no quiere que ninguno quede excluido del gozo pascual y por eso saca a Tomás de su aislamiento.** Todos ven cómo Jesús lo conduce a la fe. De nuevo su gran don es la paz, la seguridad y la protección que se fundamenta en la misma persona del Señor Resucitado. También Tomás, el que se niega a creer, recibe la paz.

🕯️ Al final -habiendo quedado claro que la fe Pascual se suscita por la mediación de testimonio de aquellos que han hecho la experiencia- el evangelista resume la finalidad de la obra de Jesús y muestra cuál es el camino de acceso a la fe para todos aquellos que no lo vemos como lo vieron Tomás y sus compañeros (20,30-31). Una nueva mediación que permanece - junto con la viva voz de la Iglesia- para seguir conduciéndonos en el camino de fe pascual.

**MEDITACIÓN (Meditatio): ¿Qué me dice el texto?** La Palabra nos invita ante todo a reflexionar sobre la Resurrección de Jesús. Hagámoslo mediante las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significado tiene para mí el don del Espíritu para la misión?
2. ¿Qué valor tiene para mí el testimonio de Tomás?
3. ¿Cuáles son, si las tengo, las dudas de mi fe? ¿Cómo las afronto y progreso en mi caminar?
4. ¿Qué he visto de Dios, y me gustaría transmitir concretamente a los que me rodean?

**ORACIÓN (Oratio): ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?** Dios nos ha dado la fe en su Hijo. La fe es un don maravilloso de Dios, porque nos introduce en una relación íntima con Jesús y, por medio de él, con el Padre, en el Espíritu Santo. En esta intimidad, conversa con Dios.

**CONTEMPLACIÓN (Contemplatio): Gusta a Dios internamente en tu corazón** Ubícate con los discípulos en el primer día de la semana, recibe la paz y el Espíritu Santo que Jesús te regala. Contempla también a Tomás y sus dudas... Identifica lo que genera en ti este texto, escucha lo que Dios a través de Jesús te quiere decir.

### III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

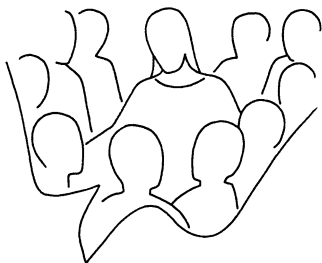
- a. **Acción: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?** En las primeras comunidades se practicaba la puesta en común de los bienes. Por eso vivían una vida ejemplar, libre de todo egoísmo, y una vida feliz. Podemos reconocer así que Cristo resucitado nos hace participar de su victoria de dos modos: con el testimonio de la fe y con el testimonio de la caridad fraterna.
- b. **Signo para llevar a la vida:** (un pañuelo) colócate el pañuelo alrededor de los ojos y recuerda las dudas de fe que surgen en tu interior. Repásalas pensando en cómo las puedes afrontar. Cuando tengas claridad de tu respuesta, sácate el pañuelo y repite en tu corazón: “¡Felices los que creen sin haber visto!”
- c. **Oración final:** terminamos este momento de lectura orante con la siguiente oración:

*Te doy gracias Jesús, mi Señor y mi Dios, que me has amado y llamado,  
hecho digno de ser tu discípulo,  
que me has dado el Espíritu, el mandato de anunciar y testimoniar tu  
resurrección,  
la misericordia del Padre, la salvación  
y el perdón para todos los hombres y todas las mujeres del mundo.*

*Verdaderamente eres Tú el camino, la verdad y la vida,  
aurora sin ocaso, sol de justicia y de paz.  
Haz que permanezca en tu amor, ligado como sarmiento a la vid,  
dame tu paz, de modo que pueda superar mis debilidades,  
afrontar mis dudas, responder a tu llamada  
y vivir plenamente la misión que me has confiado,  
alabándote para siempre.  
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén.*







## “Ustedes son testigos de todo esto”

Tercer Domingo de Pascua  
LECTURA ORANTE  
19 de abril de 2015 - Ciclo B

### I. PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

- a. **Comencemos desde nuestra vida:** En nuestra vida hay personas que son significativas por el testimonio que entregan. Te invitamos a pensar en el nombre de una persona que haya marcado tu vida en la niñez y en la juventud. Al traer a la mente estos nombres, ¿qué surge en tu interior?, ¿por qué estas personas marcaron tu vida?
- b. **Oración Inicial:** Tomamos conciencia de que Dios habita en nuestros corazones y hacemos esta u otra oración:

Ven a mí, Espíritu Santo,  
Espíritu de sabiduría:  
dame mirada y oído interior  
para que no me apegue a las cosas materiales,  
sino que busque siempre las realidades del Espíritu.

Ven a mí, Espíritu Santo,  
Espíritu de amor:  
haz que mi corazón  
siempre sea capaz de más caridad.

Ven a mí, Espíritu Santo,  
Espíritu de verdad:  
concédeme llegar al conocimiento de la verdad  
en toda su plenitud.

Ven a mí, Espíritu Santo,  
agua viva que lanza a la vida eterna:  
concédeme la gracia de llegar  
a contemplar el rostro del Padre  
en la vida y en la alegría sin fin.  
Amén.

- c. *Petición: Señor, ayúdame a ser testigo de tu Resurrección en mi familia, en mi comunidad parroquial, con mis compañeros de trabajo y en todos los que me rodean.*

## II. OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: en el centro de la lectura orante

- a. **LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?** La liturgia continúa hablándonos hoy de la resurrección de Cristo y, en particular, de una manifestación del Resucitado a los apóstoles en el Cenáculo.
- b. **Lecturas:** **Primera Lectura:** Hechos de los Apóstoles 3, 13-15. 17-19; **Salmo responsorial:** 4, 2. 4. 7, 9; **Segunda Lectura:** 1ªJuan 2, 1-5a. **Evangelio:** Lucas 24, 35-48

Los discípulos, que retornaron de Emaús a Jerusalén, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Todavía estaban hablando de esto, cuando Jesús se apareció en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes".

Atónitos y llenos de temor, creían ver un espíritu, pero Jesús les preguntó: "¿Por qué están turbados y se les presentan esas dudas? Miren mis manos y mis pies, soy yo mismo. Tóquenme y vean. Un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que Yo tengo".

Y diciendo esto, les mostró sus manos y sus pies. Era tal la alegría y la admiración de los discípulos que se resistían a creer.

Pero Jesús les preguntó: "¿Tienen aquí algo para comer?" Ellos le presentaron un trozo de pescado asado; Él lo tomó y lo comió delante de todos.

Después les dijo: "Cuando todavía estaba con ustedes, Yo les decía: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos".

Entonces les abrió la inteligencia para que pudieran comprender las Escrituras, y añadió:

"Así estaba escrito: el Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día, y comenzando por Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de todo esto".

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. **Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio:**

Para profundizar, te proponemos las siguientes preguntas. No es necesario que las respondas todas, y si el Espíritu Santo te propone otras interrogantes, sigue su moción:

- ¿Qué hacen los discípulos de Emaús?
- ¿Quién aparece entre los discípulos y qué les muestra?
- ¿Qué experimentan los discípulos?
- ¿Por qué pide Jesús algo de comer?
- ¿Para qué Jesús le abre la inteligencia a los discípulos?
- ¿De qué son testigos los discípulos?

d. **Claves del texto:**

🕯 El anuncio de la Resurrección de Jesús no proviene de una teoría sino de la experiencia de los que fueron testigos de ella mediante los encuentros con el Resucitado y luego afirmaron: “Nosotros lo hemos visto. Él se ha aparecido. Él vive”. En el relato de hoy vemos cómo los discípulos llegan a la fe en la resurrección por medio de una experiencia suscitada por el mismo Jesús. La iniciativa proviene de Él. Jesús se presenta y se muestra a los discípulos.

🕯 Jesús ayuda a los discípulos a superar el miedo y la incredulidad. Jesús hace dos cosas para ayudarlos: les muestra las manos y los pies, diciendo: “¡Soy yo!”, y manda palpar el cuerpo, diciendo: “Porque un espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo.” Jesús muestra las manos y los pies, porque en ellos están las marcas de los clavos (cf. Jn 20,25-27). Cristo resucitado es Jesús de Nazaret, el mismo que fue muerto en la Cruz, y no un Cristo fantasma como imaginaban los discípulos viéndolo. El mandó palpar el cuerpo, porque la resurrección es resurrección de la persona toda, cuerpo y alma. La resurrección no tiene nada que ver con la teoría de inmortalidad del alma, enseñada por los griegos.

🕯 Una llave de lectura para comprender el sentido nuevo de la Escritura. Una de las mayores dificultades de los primeros cristianos fue aceptar a un crucificado como el mesías

prometido, pues la ley enseñaba que una persona crucificada era “un maldito de Dios” (Dt 21,22-23). Por eso, era importante saber que la Escritura había anunciado ya “que el Cristo debía padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día y que se predicaría en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones”. Jesús les mostró que esto ya estaba escrito en la Ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos. Jesús resucitado, vivo en medio de ellos, se vuelve la llave para abrir el sentido total de la Sagrada Escritura.

🕯 “Ustedes son testigos de esto”. En esta orden final está la misión de las comunidades cristianas: ser testigos de la resurrección, para que quede manifiesto el amor de Dios que nos acoge y nos perdona, y querer que vivamos en comunidad como hijos e hijas suyos, hermanos y hermanas unos de otros.

**MEDITACIÓN (Meditatio):** ¿Qué me dice el texto? El pasaje evangélico de hoy es muy significativo en nuestro camino pascual. Meditemos la riqueza de este texto en nuestra propia vida:

- 1.- A veces, la incredulidad y la duda se anidan en el corazón y procuran enflaquecer la certeza que la fe nos da ante la presencia de Dios en nuestra vida. ¿Has vivido esto alguna vez?
- 2.- ¿Cómo lo has superado?
- 3.- Ser testigos del amor de Dios revelado en Jesús es nuestra misión, es mi misión. ¿Lo soy?
4. ¿A quiénes quiero anunciar la Buena noticia de Jesús, para que “sientan arder su corazón”?

**ORACIÓN (Oratio):** ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra? A la luz del texto, ¿qué surge en mi corazón, qué deseo colocar en las manos del Señor, qué quiero comunicarle?

**CONTEMPLACIÓN (Contemplatio):** Gusta a Dios internamente en tu corazón: Camino junto a los discípulos de Emaús, recibo la paz del Señor, miro las manos y los pies del Señor, ¡Ha Resucitado!, me siento a comer junto a Jesús y escucho sus palabras y me quedo así el tiempo necesario.

### III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

- a. **ACCIÓN:** ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra? El término “conocer” indica en la Biblia una relación personal, una relación muy profunda con una persona. Por consiguiente, sin un compromiso serio de fidelidad a los mandamientos de Dios, y al mandamiento de Jesús de amarnos los unos a los otros, no es posible ser verdaderamente cristianos, no es posible tener una relación auténtica, profunda, con Jesús. Por eso a partir de la Resurrección de Jesús cómo puedes hacer concreto el amor a los otros.
- b. **Signo para llevar a la vida:** (huella, papel y lápiz) al iniciar nuestra lectura orante, recordamos a las personas que fueron significativas en tu niñez y juventud, anota en la huella sus nombres y déjalas en tu Biblia para rezar durante esta semana por ellas:



- c. **Oración final:** Finaliza rezando un Padre Nuestro



## “Yo soy el buen Pastor”

Cuarto Domingo de Pascua  
LECTURA ORANTE  
26 de abril de 2015 - Ciclo B

### I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

- a. **Comencemos desde nuestra vida:** hay realidades de la vida que pueden ser cercanas a nosotros y nuestras experiencias, o bien, que conozcamos por cultura o porque no los han contado. Dedicemos esta lectura orante a reconocer a un pastor que ha marcado la vida de nuestra Iglesia: Don Enrique Alvear. ¿Qué sé de él? ¿Qué pastores han pasado por mi vida?
- b. **Oración Inicial:** Tomamos conciencia de que Dios habita en nuestros corazones y reza con el salmo 23 (22):

*“El Señor es mi Pastor, nada me falta;  
en verdes praderas me hace recostar;  
me conduce hacia fuentes tranquilas  
y repara mis fuerzas;  
me guía por el sendero justo,  
por el honor de su nombre.  
Aunque camine por cañadas oscuras,  
nada temo, porque tú vas conmigo:  
tu vara y tu cayado me sosiegan.  
Preparas una mesa ante mí  
enfrente de mis enemigos;  
me unges la cabeza con perfume,  
y mi copa rebosa.*

*Tu bondad y tu misericordia me acompañan  
todos los días de mi vida,  
y habitaré en la casa del Señor  
por años sin término”*

- c. **Petición:** Señor, que pueda reconocerte como Buen Pastor, aquel que da la vida por sus ovejas, y ayúdame a ser un(a) buen(a) pastor(a) para los demás.

## II. OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: en el centro de la lectura orante

- a. **LECTURA (Lectio).** ¿Qué dice la Palabra? Dispón tu corazón para el encuentro con el Señor.
- b. **Lecturas:** Primera Lectura: Hechos de los Apóstoles 4, 8-12; Salmo responsorial: 117, 1. 8-9. 21-23. 26. 28-29; Segunda Lectura: 1ª Juan 3, 1-2. Evangelio: San Juan 10, 11-18

Jesús dijo:

“Yo soy el buen Pastor.

El buen Pastor da su vida por las ovejas.

El asalariado, en cambio, que no es el pastor y al que no pertenecen las ovejas, cuando ve venir al lobo las abandona y huye, y el lobo las arrebató y las dispersa. Como es asalariado, no se preocupa por las ovejas. Yo soy el buen Pastor: conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí, - como el Padre me conoce a mí y Yo conozco al Padre- y doy mi vida por las ovejas.

Tengo, además, otras ovejas que no son de este corral y a las que debo también conducir: ellas oirán mi voz, y así habrá un solo rebaño y un solo Pastor. El Padre me ama porque Yo doy mi vida para recobrarla. Nadie me la quita, sino que la doy por mí mismo. Tengo el poder de darla y de recobrarla: éste es el mandato que recibí de mi Padre”.

(Tomada del Leccionario Dominical)

- c. **Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio:** Para profundizar, te proponemos las siguientes preguntas. No es necesario que las respondas todas, y si el Espíritu Santo te propone otras interrogantes, sigue su moción:
  - ¿Qué dice Jesús?
  - ¿Cuál es la profundidad de sus palabras?
  - ¿Cómo es la relación entre el pastor y las ovejas según el texto bíblico?
  - ¿Por qué Jesús hace mención de su Padre?
  - ¿Cuál es la relación con Él de las ovejas que son del corral, de aquellas que no lo son?

#### d. Claves del texto:

⌘ Una división del texto para ayudar en la lectura:

Jn 10,11: Jesús se presenta como el Buen Pastor que da su vida por las ovejas.

Jn 10,12-13: Jesús delinea la conducta del asalariado

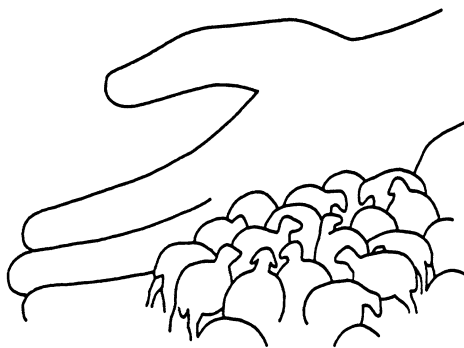
Jn 10,14-15: Jesús se presenta como el Buen Pastor que conoce a sus ovejas

Jn 10,16: Jesús indica la meta a conseguir: un solo rebaño y un solo pastor

Jn 10,17-18: Jesús y el Padre.

⌘ *Jesús se presenta como el Buen Pastor que da su vida por las ovejas.* La imagen del buen pastor viene del Antiguo Testamento. Todo sabían qué era un pastor, cómo vivía y trabajaba. Diciendo que es un Buen Pastor, Jesús se presenta como aquél que viene a cumplir las promesas de los profetas y las esperanzas de la gente. Insiste sobre dos puntos: (a) la defensa de la vida de las ovejas; el buen pastor “da su vida” (Jn 10,11.15.17.18); (b) en la recíproca comprensión entre las ovejas y el pastor; el pastor “conoce a sus ovejas y ellas conocen al pastor”. (Jn 10,4.14.16)

⌘ Dos cosas caracterizan al buen pastor: a) conoce a las ovejas y es conocido por ellas. En la lengua de Jesús, “conocer” no es solamente saber el nombre o identificar el rostro de la persona, sino de relacionarse con ella por amistad y por afecto. b) dar la vida por las ovejas. Esto significa estar dispuesto a sacrificarse por amor. Las ovejas sienten y perciben cuándo una persona las defiende y las protege. Jesús mira al horizonte y dice que hay otras ovejas que no son de este rebaño. Todavía no han escuchado la voz de Jesús, pero cuando la oigan, se darán cuenta que Él es el pastor y lo seguirán.





🕯 En los dos versículos finales, Jesús se abre y nos deja entender algo que está en lo más profundo de su corazón: su relación con el Padre. Aquí se percibe la verdad de cuanto dice en otro momento: “No los llamo siervos, sino que los llamo amigos porque todo aquello que he oído del Padre lo he hecho conocer” (Jn 15,15). Jesús es para nosotros un libro abierto.

**MEDITACIÓN (Meditatio) : ¿Qué me dice el texto?** Reflexionemos con las siguientes preguntas:

- 1.- Jesús ¿es para mí Buen Pastor?
- 2.- ¿De qué manera constato que Jesús Buen Pastor da la vida por mí?
- 3.- Como oveja ¿estoy dentro o fuera del corral?
- 4.- ¿Puedo realmente pastorear a otros? ¿Qué me falta?

**ORACIÓN (Oratio): ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?** El Buen pastor ofrece la vida por sus ovejas a causa de esta relación profunda, personal, llena de amor. En esta relación con Jesús inicia tu oración.

**CONTEMPLACIÓN (Contemplatio): Gusta a Dios internamente en tu corazón:** Me ubico en un lugar tranquilo, sin ruidos, escucho las palabras de Jesús sobre que él es el Buen Pastor y me dejo amar por él.

### III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

- a. **ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?** Mediante el misterio pascual de Jesús recibimos una vida nueva, la vida de los hijos de Dios. Mediante la pasión y la resurrección de Jesús queda transformada nuestra vida de una manera muy positiva. Debemos alegrarnos y ser conscientes de la extraordinaria dignidad que hemos recibido de ser hijos de Dios. La pregunta es: ¿cómo voy a llevar a la vida esta verdad?
- b. **Signo para llevar a la vida:** (imagen de Jesús Buen Pastor) coloca la imagen de Jesús Buen Pastor al centro de tu altar, contempla la imagen. Piensa en todos los “pastores” (sacerdotes, diáconos, laicos comprometidos, religiosos(as) ...) que conoces, di sus nombres y pide por ellos.

**c. Oración final:** Concluyamos esta lectura Orante rezando la oración por las vocaciones sacerdotales

**Oración por las Vocaciones Sacerdotales  
(Papa Benedicto XVI)**

Padre, haz que surjan entre los cristianos  
Numerosas y santas vocaciones al sacerdocio,  
Que mantengan viva la fe,  
Y conserven la grata memoria  
de tu Hijo Jesús  
mediante la predicación de su palabra  
y la administración de los Sacramentos  
con los que renuevas  
continuamente a tus fieles.

Danos santos ministros del altar,  
Que sean solícitos y fervorosos  
Custodios de la Eucaristía,  
Sacramento del Don supremo de Cristo  
Para la redención del mundo.

Llama a ministros de misericordia  
Que, mediante el sacramento  
De la Reconciliación,  
Derramen el gozo de tu perdón.  
Padre, haz que la Iglesia acoja con alegría  
Las numerosas inspiraciones  
Del Espíritu de tu Hijo  
Y, dócil a sus enseñanzas  
Fomente vocaciones al ministerio sacerdotal  
Y a la vida consagrada.

Fortalece a los obispos, sacerdotes,  
Diáconos, a los consagrados  
Y a todos los bautizados en Cristo  
Para que cumplan fielmente su misión  
Al servicio del Evangelio.  
Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor.  
Amén.

